HISTORIA
DEL CARACTER, SINTOMAS
Y METODO CURATIVO Y PRESERVATIVO
DE LA ENFERMEDAD CONTAGIOSA
QUE SE EXPERIMENTA EN LA ACTUALIDAD
EN ESTA CIUDAD
DE CORDOBA,

ESCRITA

DE ORDEN DE LA JUNTA SUPREMA DE SANIDAD DEL REYNO

POR EL FACULTATIVO

D. JOSEF MENDOZA,

RESIDENTE EN ESTA DICHA CIUDAD,

Y MANDADA IMPRIMIR

POR LA JUNTA PROVINCIAL DE SANIDAD DE ELLA.

AÑO DE 1804.

EN CORDOBA: EN LA IMPRENTA REAL
DE DON RAFAEL GARCIA RODRIGUEZ Y CUENCA.

EXCELENTISIMO SEÑOR.

Presento á V. E. el discurso que sobre la enfermedad que se sufre en esta Ciudad, y en alguna parte de Andalucia en su carta de treinta de el pasado me mandó V. E. formase, habiendo antes oido el dictamen de todos los Facultativos de esta; lo que se efectuó por una Junta celebrada en las Casas de el Caballero Corregidor, y en la que todos convinieron en el caracter de enfermedad y método curativo que en seguida expongo á V. E.

No me detendré en clasificar nosologicamente á esta enfermedad, asignandole clase, órden, genero &c. si diré que los Autores la conocen con el nombre de el *tifus icterodes*, que vulgarmente se le dá el de fiebre amarilla y vómito prieto, y que por su esencia es una fiebre maligna, nervioso-pútrida, hija de un contagio especifico, que se comunica por un contacto fisico ó respiracion de la atmósfera de el enfermo.

Este contacto no es necesario sea con el mismo enfermo, basta el que sea con alguna ro-

ropa ó género en que se halle anidado el miasma: pudiendo ser transportado por alguno á quien no le haga impresion.

No siendo igual la actividad de el miasma en todos, me parece conveniente dividir esta enfermedad en tres clases, grave gravísima y mortal. Sus síntomas son mas ó menos, y mas ó menos graduados, en razon directa de la intensidad de la enfermedad, y diferentes y aparentemente inversos en los diversos periodos que la constituyen.

Se observan en el curso de esta enfermedad tres periodos diferentes, los que son necesarios recorrer para formar una exâcta historia de ella. No tiene síntoma alguno precursor: la mayor parte de los enfermos son invadidos de noche, y lo que en muchos se ha observado es haber gozado el dia anterior la mas perfecta salud, con un apetito no comun en ellos, por lo que los mas se creen acometidos de una indigestion: lo primero que aparece es escalofrios, y en algunos rigor y frio, á el que se sigue fiebre, dolor ingente de cabeza en la parte anterior, golpes en las sienes, sensacion de opresion en la cabeza como si estuviese atada con una faja, cargazon en las orbitas, en-

cen-

cendimiento de ojos, dificultad á el moverlos, brillantez no natural en ellos, dolores cerca de las articulaciones, y en la region de el sacro, peso y congoja en el estómago, dolor en él, nausea, vómito bilioso, lengua humeda y blanquecina, rara vez con faja oscura en el centro, y en muy pocos delirio, la orina en este primer periodo es aguosa: á las 24 de la invasion suele aparecer un corto sudor, y siempre una remision que termina en una apirexia á las 48. Esta apirexia dura mas ó menos horas, y constituye el intermedio de el primero á el segundo periodo. (Nota 1.) No es necesario se presenten todos estos síntomas, ni la mayor parte de ellos, para decidir el caracter de la enfermedad, y mas en ocasiones que generalmente predomina la accion de el miasma, ó se cree ha tenido el sujeto rozo, comunicacion ó contacto con contagiados, ó personas ó géneros que puedan haberle proporcionado el míasma, pues en estos casos su invasion repentina con escalofrios, fiebre, dolores ó dedolacion,

Nota 1. En algunos suelen anticiparse estos periodos y la enfermedad hace su curso completo en 4 ó 5 dias y aun en 24 horas, como he observado no pocas veces.

brillantez y cargazon de ojos, con lengua blanca y humeda, ó sucia de un color pálido, ó con faja oscura en el centro, nos son mas que suficientes síntomas para decidirnos por esta enfermedad.

El miasma contagioso, estimulante por su esencia, pero de la clase de los difusibles, ataca como todos ellos con preferencia ciertas partes, y son los plexos nerviosos del vientre: de aqui es, que los síntomas que aparecen en el primer periodo son esténicos, pero hijos de una afeccion local, qual es la accion de el miasma en los plexos gastrico, hepatico y esplenico. (Nota 2.) Viciada ya la accion de estos nervios, degeneran los liquidos faltandoles la debida oscilacion de el sólido que les dá aquel grado de vitalidad que los constituyen sanos, y en que degeneran en un acre (permitaseme esta vez) de igual caracter á el miasma que ha viciado la accion de los sólidos, como observamos en los otros virus, que acometiendo á el sólido hacen sufrir á el líquido una

Nota 2. Por esto muchos tienen á esta enfermedad por catarral, por ser esta un principio de estenia; estando la diferencia en que el catarral es una enfermedad general, y esta es local en su primer periodo.

una degeneracion de su misma índole, como el varioloso, galico &c. por lo que se hace necesario un emetico en el primer periodo, pues siendo la enfermedad local, el remedio igual de que usamos nos extrae una cantidad de jugos viciados, é impregnados de el caracter de el miasma que los vició; pero las mas de las veces no es suficiente á completar la curacion, pues subsistiendo la accion de el miasma, cesa su estimulo, siendo difusible, y produce la debilidad indirecta que es el segundo periodo de la enfermedad. Habiendo precedido á este por la accion de el miasma en el sistema nervioso una desarreglada oscilacion de él, han perdido los líquidos su vitalidad, y se han hecho ineptos á prestar el debido estimulo, lo que acumula la incitabilidad y constituye la debilidad directa, que se agrega en este segundo periodo á la indirecta, hija de el miasma.

Este segundo periodo se conoce en los síntomas siguientes: exâcerbacion con escalofrio de la fiebre, postracion general de fuerzas, cargazon de cabeza, atolondramiento y peso en ella, especialmente á el moverla, ruido interior, susurro de oidos, sordera, los ojos se descargan algun tanto, y en muchos no se obser-

va mas que una faja de color algo flavo que atraviesa el ojo de ángulo á ángulo, la lengua principia á pardearse aunque humeda, ó permanece limpia pero encendisima y seca, entrecortandose en su longitud, y no pocas veces en su latitud, dolor en la boca superior del estómago, apretamiento de garganta, fuertes acedias, y eruptos agrios, preludios las mas veces de el vómito atrabiliario, nausea continua, astio á toda sustancia animal, vomito continuo de quanto toma el enfermo, el que termina en el murcaceo ó negro hácia el quinto dia, epistasis regularmente por la nariz derecha, dejecciones oscuras, hipo molestísimo, vértigos, lipolimias, orina flava ó encendida, supresion y retencion de ella, y una remision de todos los síntomas á el sexto dia, que forma el intermedio de el segundo al tercero periodo.

Estos suelen anticiparse como he dicho, y la enfermedad hace su curso completo en pocos dias; sucediendo tambien no pocas veces ser el vomito tan copioso que los enfermos fallecen en él sin pasar de el segundo periodo. En este es en el que la enfermedad pasa de local á general por una debilidad directa é in-

di-

directa que la constituye en la clase de las astenias mixtas.

El tercero periodo se manifiesta por una exâcerbacion de síntomas, la debilidad y postracion crece, el pulso se abate, la imaginacion se perturba, el susurro de oidos se aumenta, el encendido de la adnata pasa á flavo oscuro, aparece la ictericia, las petequias en no pocos, mayormente sobre los parpados, manchas roxas y cárdenas en varios puntos de el cuerpo, ulceras gangrenosas en la vulva, la lengua se pone negra y agrieteada, principia á infiltrarse la sangre por las encias y por los ojos, se presentan copiosos fluxos sanguineos por las narices, labios, lengua, vulva, ano &c. se gradua el vomito atrabiliario y degenera en cruento por la diabrosis producida en la membrana felposa de el estomago, por la bilis alta, que termina casi siempre en la muerte, dando fuertes ahullidos el paciente, y una ansiedad que le obliga á salirse de la cama, revolcarse por el suelo, y aun irse á la calle dando peligrosas caidas, frialdad de extremos, tremores convulsivos, comavigil, pervigilio, delirio baxo, sulsuto de tendones, convulsion atroz, y quantos síntomas de malignidad pueden observarse.

Esta es la historia de esta cruel enfermedad, siguiendo el curso de sus periodos y terminaciones, las que no siempre son mortales, siendo constante que la constitucion de cada individuo, las pasiones de ánimo de que se halla poseido, y la mayor ó menor actividad de el miasma, hacen anticipar ó retardar los periodos, y aumentan ó disminuyen el número de síntomas, haciendo aparecer á estos con mas ó menos actividad.

Pronostico.

Desde la mas remota antigüedad nos consta, y nuestras observaciones diarias nos lo patentizan á cada paso, que en las enfermedades agudas no puede formarse un juicio, y de consiguiente un pronostico cierto, pues por la mas leve causa, y casi siempre incognitas á nosotros, el enfermo que creiamos casi sano, desaparece de nuestra vista, y el que juzgabamos iba en breves momentos á ser victima de la enfermedad, le hallamos en el mejor estado, y muy pronto le vemos conseguir una completa curacion. En ninguna enfermedad mas que en esta se observan semejantes protheos, lo que atri-

bu-

buyo á no haber una sobre quien tengan mas poderío las pasiones de el alma. Mas siendo necesario dar unos datos por los que el Medico juicioso forme un concepto, quando no cierto, á lo menos verosimil, que pueda servirle de norte en la curacion de esta enfermedad, diré lo que he observado en la multitud de enfermos que han estado á mi cargo en las diferentes épocas que por desgracia mia he tenido que luchar con esta cruel hidra.

Dixe en un principio consideraba á esta enfermedad grave, gravísima y mortal: la primera rara vez bien tratada pasa á gravísima, y nunca á mortal, sin que se emplee en ella un método curativo inverso á el que exîge. Esta se conoce en lo arreglado de sus periodos, en la levedad de los síntomas, y en la ausencia de el vómito atrabiliario de las hemorragias de la gran debilidad, y demas síntomas nerviosos, con un sostenimiento de fuerzas proporcionadas: la convalescencia de esta enfermedad dura poco. La segunda con facilidad pasa á mortal, si se emplea un contrario metodo curativo, ó el enfermo no es socorrido en su primera invasion; la que se conoce por la presencia de graduados síntomas en su prin-

ci-

cipio, de la anticipacion de sus periodos, de la gran debilidad y síntomas nerviosos, de el vomito y hemorragias, especialmente si se siguen freqüentes desmayos: la convalescencia de estos enfermos es larga, pero si siguen usando de el plan tonico, de el exercicio activo á el aire libre, y se abstienen de quanto pueda debilitarles, mayormente de la venus, suelen lograr un apetito extraordinario y recobran pronto sus fuerzas. La tercera necesamente mortal, apenas dexa lugar á el Medico para conocerla, pues lo anticipado de sus periodos y la intensidad de sus síntomas le inutilizan el uso de todos los auxilios de el arte de curar.

En la gravísima que regularmente es con la que tiene que luchar el Medico, y la que por razon de su facilidad en graduarse mortal le hace estar con mas circunspeccion, y en la que suelen fallarle sus mas fundados juicios, tengo hechas las observaciones siguientes: los que abusan de la venus, y los sigilados de el virus venereo que son invadidos durante el uso de alguna preparacion mercurial, regularmente son victimas de la enfermedad: la orina retenida en la vegiga es peligrosa, y la

su-

supresion de ella mortal : el negarse los enfermos á el uso de las medicinas y alimentos lo es regularmente, y el figurarseles que van á morir, y que el arte no puede proporcionarles auxilio alguno, las mas de las veces les sale cierto: el vomito como cocimiento de tabaco picado disuelto y que en hebritas se pega á las paredes de la escupidera, es mas peligroso que el negro y glubinoso: las deposiciones negras como carbon molido, y de ningun modo vomito, sanan regularmente: el sudor no copioso pero constante á las 24 horas de la invasion, disminuye los síntomas y hace progresar el mal con menos gravedad: la sangre no abundante por las encias solamente y legua despues de el sexto dia, es señal de curacion: la ictericia en el mismo tiempo es igual: (Nota 3.) el vomito sanguineo en conseqüencia de el atrabiliario, con fuerte dolor en el cardiax y desmayos, es mortal en muy breve tiempo: los sudores no copiosos y pagizos y las orinas de la misma indole quando no hay vomito ni hemorragia son síntomas favorables: el

 vo-

(Nota 3.) Lo mismo observó Don Juan Manuel Arejula el año de 1800 en Cadiz, donde fueron mas comunes estos dos síntomas.

vomito continuo con grande abatimiento, aunque no sea atrabiliario, termina las mas veces en un letargo, y de alli en la muerte: la frialdad de extremos, sulsuto de tendones, sordera, delirio baxo, letargo, fuertes hemorragias, hipo continuo, (Nota 4.) fuertes ansiedades, petequias grandes en los parpados, abatimiento de la cornea trasparente, flacidez de todos los musculos de la cara, manchas libidas en el cuerpo, y gangrenosas en los genitales, son síntomas que rarisima vez dexan de ser mortales. La ausencia de todos estos síntomas con la presencia de un constante sudor, ó de unas deposiciones altas ó baxas biliosas, en un principio, de un pulso arreglado y fuerte, de vigor en las acciones de el enfermo y agilidad en sus movimientos, y que su estomago conserve toda medicina y alimento prometen una pronta curacion.

(Nota 4.) He visto dos enfermos que sanaron, el uno despues de 18 dias de hipo, y el otro despues de once, el primero con la quina y el opio, y el segundo con el ácido sulfurico puro, como diré en la curacion.

Curacion.

No me detendré en formar un quadro pintoresco de lo horroroso de el aspecto de estos enfermos, ni de la presencia grande de espiritu que debe tener el Medico que se encargue de la curacion de estos infelices, á fin de recoger las indicaciones necesarias, y no agravar el padecer de el enfermo, con un aspecto en quien con los mas vivos colores está representado el horror y el miedo; ni menos me detendré en describir los muchos metodos curativos propuestos, que con facilidad pueden reducirse á dos, uno el de los que creen á esta enfermedad catarral en un principio, y el otro el de los que desde él la juzgan maligna. Los primeros viendo en un principio síntomas esténicos los tienen por generales, no siendo mas que hijos de una afeccion local, y por eso entablan el plan antifloxistico, de refrescos, sudurificos, mucha dilucion &c. y si los síntomas son graves la sangria. Este plan, prescindiendo de la evacuacion de sangre, suele proporcionar algunas curaciones, quando la enfermedad es solamente grave y el sujeto bien constituido, pues la cantidad de líquido que les

sub-

subministran ; facilita el vomito ó el vientre algunas veces, y el enfermo se descarta de aquella cantidad de jugos degenerados. Otras promueve un sudor bilioso que produce iguales efectos; pero estando provado que estos síntomas son locales por la presencia de el estimulo en los plexos nerviosos de el vientre, debemos abandonar estos remedios y usar solo de aquellos que puedan desalojar si es posible el estimulo de esta parte: ninguno mas propio que el emetico, y en aquellos sujetos que está contraindicado por su constitucion el cremor ó qualquier otro purgante subacido á proporcion de lo grave de la enfermedad, y de la constitucion de el paciente: y este es el plan curativo de los segundos. Pasado el primer periodo, no presentando el enfermo mas que síntomas de debilidad, todos están convenidos en que debe tratarse con el plan tonico y estimulante; estando la diferencia solo en la graduacion de el entimulo, y en la clase de este, lo que casi puede decirse es accidental, pues aunque los medios que se emplen sean diversos, el fin que consigue es el mismo; y todos satisfacen una misma indicacion.

La teoria y la experiencia me han manifesta-

tado que el plan curativo mas adequado á esta enfermedad es este último, por lo que inmediatamente que conozco se halla una persona invadida de el miasma pasadas las primeras 12 horas, si no ha salido de el primer periodo la emetizo (Nota 5.) hasta haber conseguido una buena deposicion biliosa, y en seguida paso á administrarle la quina en sustancia añadiendole algun poco de cremor ó de vino emetico si no ha evacuado completamente los jugos de primeras vias, y si encuentro á el enfermo en el segundo periodo, inmediatamente lo pongo á el uso de la quina con el vino estibiado; si el paciente se ha evacuado bien por vomito ó curso añado entonces á la quina algun tanto de licor anodino, ó unas cucharadas de una agua emetizada para promover el sudor; si los síntomas son leves precedida la evacuacion me contento con la tintura con

una

(Nota 5.) El emetico que uso generalmente es grano y medio de el tartaro emetico, y un escrupulo ó media dracma de el cremor disuelto en 5, ó 6 onzas de agua, de la que debe el enfermo tomar una cucharada cada 8, ó 10 minutos, y en sintiendo el enfermo nausea ó conato agua tibia sola ó con un poco de aceyte de almendras. En esta enfermedad el tartaro emetico solo se descompone las mas de las veces en el estomago y no hace efecto.

una poca de agua de canela, y lo mismo hago si los enfermos vomitan la quina en sustancia; si el vomito continua y se manifiesta una especie de pujo para obrar, ó se presenta el atrabiliario, mas no con exceso, añado á la quina el espiritu de vitriolo dulce, las aguas aciduladas y el ácido carbonico, á fin de neutralizar el humor bilioso que produce estos efectos; velicando los nervios de el estomago é intestinos; si la nausea es pertinaz y el enfermo vomita solo lo que toma, en lo que se conoce ser hijo de la debilidad y sensibilidad aumentada de el estomago, agrego á la tintura el extracto de la misma quina y el laudano líquido, ó doy el extracto mismo con el xarabe de meconio á cucharadas pequeñas cada media hora hasta que cesa el vomito, y despues mas en tarde: el eter sulfurico con el mismo xarabe y el agua de canela, administrado de el mismo modo me ha surtido excelentes efectos en el hipo, lipotimias y retencion de orina, y en este ultimo caso, si con este remedio no se ha franqueado la orina, la sonda elastica ha sido el único recurso: en las hemorragias y gran debilidad quando no ha habido vomito, he usado con feliz exito de el ácido sul-

sulfurico á largas dosis: el modo de usar de este remedio es mezclando una onza de este ácido bien purificado y blanco con quatro onzas de xarabe simple bien batido el todo; toma el enfermo una cucharada (que deberá ser de madera) cada hora, diluida en 6, ó 8 onzas de agua. No todos los enfermos pueden sostener el uso de este remedio, porque estando tan débiles no pueden sus estomagos cargarse con tanto líquido y lo vomitan en el instante, en este caso es necesario hechar mano de otros recursos. Las lavativas de el agua salada sola ó agregandole un pozo de vinagre, y los sinapismos ó masillas tienen lugar en todo el tiempo de la enfermedad, y lo mismo los vegigatorios ambulantes, y solo en sujetos linfaticos y muy obesos deberán dexarse supurar algunos, mas sin olvidarse de los otros.

En fin la curacion está reducida en el primer periodo quando la enfermedad no ha pasado á general á el emetico, á el cremor y demas purgantes blandos y subacidos; y quando se ha presentado la debilidad mixta, á los estimulantes permanentes y difusibles, tales como la quina, opio, eteres, agua de caneia, ácidos minerales &c. &c.

No

No uso de los ácidos vejetales por considerarlos inutiles por la reflexìon siguiente. Los ácidos como tónicos, solo tienen lugar en las fiebres putridas, producidas siempre por la falta de oxigeno en nuestro cuerpo, subministrando á nuestros jugos la cantidad de que carecen: en esta enfermedad en particular se dan para oxidar la cantidad de hidrogeno y carbono que abunda en los humores, maxîme en la bilis y demas jugos de primeras vias. Para que se efectue esta oxidacion es indispensable que el oxigeno de el ácido abandone su radical por mayór atraccion que tenga con el hidrogeno y carbono, lo que no puede acontecer con los ácidos vejetales, pues siendo sus radicales el mismo hidrogeno y carbono, no pueden tener menos afinidad con este, que con el de nuestro cuerpo; y quando no sucediera asi, sino es que se descompusieran, nunca podrian oxidar mas cantidad de hidrogeno y carbono, que la igual á la que dexaban en libertad, y quedamos en igual caso.

Me-

Metodo preservativo.

No trataré de la preservacion de una Ciudad, Provincia ó Reyno, por conseguirse esta por medios políticos, y pertenecer á el Gobierno; trataré si de aquellos medios de preservacion de que deben usar las personas que tienen rozo con contagiados y les obliga respirar sus atmosferas y vivir casi de continuo en ellas.

Siendo las pasiones de animo las que mas predisponen á contraer la enfermedad, no habrá preservativo mejor que la desaprehension, presencia de espiritu, y tranquilidad de animo, condiciones sin las que no deberá persona alguna exponerse á el contagio. Los que no quieran ser acometidos de él deberán abstenerse de todos refrescos, usar de alimentos sanos y á que estén acostumbrados, de vino bueno en las comidas sin exceso, y en fin, de el exercicio libre, y de quanto pueda proporcionarles un estimulo constante en su maquina. Si acaso observan alguna desazon en el estomago, inapetencia ó amargor de boca usarán de un poco de cremor de tartaro, y en logrando algunas deposiciones empezarán á usar la tintura de quina, y el buen vino. No debiendo

do tomar interin se sientan sanos medicina alguna.

Practicarán continuamente en sus quartos y con sus ropas en separandose de los enfermos la fumigacion competente con el gas nitrico ó muriatico oxigenado; debiendo hacerse lo mismo con los quartos de los enfermos; los que siempre deben estar ventilados.

El vomito, escremento y demas secreciones de el enfermo deben arrojarse en pozos ondos, los que se cegarán despues. Las ropas de estos y quanto halla estado en su inmediacion ó que se sospeche puede tener contagio, sino es susceptible de fumigacion, deberá quemarse fuera de poblado, y lo que si, despues de practicada se lavará con el agua impregnada de el ácido muriatico oxigenado.

Se ha hablado mucho de la virtud curativa y preservativa de el aceyte de olivas, mas yo debo confesar en honor de la verdad, no haber visto efecto alguno de semejante remedio, pues aunque sé de infinidad de sujetos que le han usado, tambien he observado que como se hallan expuesto á el contagio la mayor parte, han sido invadidos, como se experimentó en Malaga el año de 1803 con el

Re-

Regimiento de Suizos de el General Reding, en el que todos usaron de las fricciones oleosas, y fueron muy pocos los que no sufrieron la enfermedad, habiendo muerto muchos, y entre ellos catorce Oficiales, dos Cadetes, y dos Cirujanos; y por creer ser suficiente la experiencia no me detengo á provar con la teoria lo inutil de semejante remedio.

Creo ser suficiente y aun poderoso preservativo de esta enfermedad á la vacuna. De varios sujetos vacunados que he visto expuestos á la accion de el miasma, solo uno sé que ha sido acometido, mas con una benignidad grande, quando todos los de su casa fueron fuertemente atacados. Don Juan Solano, Medico de Malaga, que actualmente se halla comisionado en la Ciudad de Granada, tiene muchas de estas observaciones. Y no habiendo inconveniente alguno en su practica debe establecerse generalmente la vacuna en todas las personas que no hallan sufrido la enfermedad esta, supuesto que el efecto mas perjudicial que puede observarse es el ser inutil.

En esta Ciudad no hay duda se ha padecido y actualmente se padece la enfermedad de que acabo de tratar, aunque no con aquella

gra-

gravedad y monstruosidad de síntomas que he observado en Malaga, de donde juzgo trae su origen, ayudada aqui para su incremento de la localidad mas proporcionada, qual es un Barrio baxo y de calles poco ventiladas, en el centro de la Ciudad, inmundo continuamente, y exâlando gases fetidos de las aguas corrompidas de las linerias y otras fábricas, que la mayor parte de el año permanecen estancadas, lo que le hubiera proporcionado hacer los mas terribles estragos, si el Gobierno vigilante en la conservacion de la salud pública no hnbiera tomado las mas rectas providencias, extrayendo de todo aquel sitio á sanos y enfermos, poniendo á aquellos en Lazaretos de observacion, y á estos en Hospitales provisionales; y si la actividad de el miasma no hubiese sido inferior á la que se ha observado en otros Pueblos.

Los que he visto quedarse pagizos han sido pocos, y rarisimos los que han terminado por hemorragias; la sangre por las encias se ha presentado en algunos, pero poca; aquel vomito copiosisimo atrabiliario que termina en cruento, con fuertes ahullidos de el paciente, grandes ansiedades que les obli-

gan á salirse de las camas y revolcarse por el suelo, falleciendo anegados en su vomito, y quedandose de un color cetrino, no lo he observado en ninguno en el Pueblo, y si en algunos en el Hospital provisional; habiendose presentado con mas freqüencia la gran postracion, la nausea, y aun el vomito no atrabiliario, las dejecciones de este caracter, el color flavo de la adnata, la orina casi negra, los sudores pagizos, la frialdad de extremos, y en algunos el hipo y sordera, terminando en un letargo.

La preocupacion de no llamar Facultativo hasta bien graduada la enfermedad, en un vulgo estupido que teme le quite la vida el bien unico que puede proporcionarsela, hace que los enfermos se presenten mas graduados, y que aparezcan en ellos síntomas que de ningun modo los observariamos, si fuesen bien tratados desde un principio.

Es quanto tengo observado sobre esta enfermedad en esta Ciudad y en Malaga, Montilla &c. lo que he procurado exponer á V. E. con la mayor exâctitud; si no lo he logrado, defecto es de la pequeñez de mis

lu-

luces, no de el deseo con que por mandato de V. E. quiero ser util á mis semejantes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cordoba y Noviembre 15 de 1804 años. = Josef Mendoza. = A el Excmo. Sr. Conde de Montarco. = Madrid.

(J V

an Ju ... ho d

nda

em

tr